

LA LUZ DEL PORVENIR

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO:—Los pájaros.—A una joven materialista —Comunicacion.

LOS PÁJAROS

Alas, alas.....

El Pájaro

MICHELET

À LA MEMORIA DE MICHELET

¡Sábido ilustre; inspiradísimo poeta; hijo amante de Dios, que te recreabas en medio de la Naturaleza como su más ferviente sacerdote; á tu memoria dedico estos sencillos pensamientos! ¡Ojalá que tu religiosa alma pueda percibir en la eternidad el amante anhelo con que la saludo desde la sublime y augusta soledad de los campos!

En los alrededores de un pueblecito cercano á la corte hay una humilde casa rodeada de frondosa arboleda; muy blanca, muy aislada de toda vecindad, una alta cerca de piedra la rodea cerrándola á indecretas miradas; sencilla y pequeña, ufana con no ser choza, y avergonzada de que la llamen casa, es la imagen del rincón escondido á las impetuosas pasiones de la humanidad, observatorio desde el cual puede contemplarse la inmensidad del cielo, la belleza de la creación.

¡Qué exceso de galante condescendencia, qué error tan grande cometió el que ha creído que halagaba á sus dueños ausentes pintándola como un dechado de elegancia, de lujo, de buen tono, teniendo para hacerlo que aumentar poética y delicadamente su realidad sencilla y modesta! En gracia á la intención puede disculparse lo exagerado de su amabilidad. (1)

El recinto de esta casita, paraíso ignorado aún de las argucias de Satanás, donde se esconde una felicidad tan triste como un otoño sin sol ni flores, está lleno de ese ambiente que presta la limpieza y el orden; sus paredes son blancas; en ella se refleja la luz á torrentes, bañándolo todo, penetrándolo con sus poderosos rayos y como haciéndolo rebosar en aureolas brillantes: por todas partes luz, mucha luz; por todas partes el cielo con su azul transparente henchido de promesas, sus espléndidos astros irradiando esperanzas, ó sus tempetuosas nubes mostrando la imagen de las turbulencias de la pasión..... Parece un nido de juncos blancos tejido en la llanura inmensa de un desierto: en ella se encierra para los huéspedes lo necesario, para sus dueños lo estrictamente preciso, y esto ¡es tan poco!.... ¡Lujo! ¡elegancia!.... ¡Pobre albergue mío; jamás creíste ver profanada tu silenciosa y humilde soledad! Tus muebles todos ofreciendo el reposo, pero no la molicie, ¡qué poco hablan de buen tono, de suntuosidades ni de pretensiones! y en cambio, ¡qué elocuentes son para demostrar la paz, el

(1) Me refiero á una descripción que de nuestra casa hizo un periódico de la capital.



olvido, el silencio, la calma de la vida con todos sus presentimientos de la eternidad esperada! Todo cuanto en ella se encierra está de tal manera ordenado, que señala bien claramente lo transitorio de la existencia humana; apeadero del espíritu es la tierra; el hogar de los hombres debe ofrecerse como retiro tranquilo donde la vida repose de su fatigosa peregrinación, y no como una fastuosa cámara donde los sentidos se deleiten, se embriaguen, se entorpezcan y se prostituyan.....

¡Casita blanca, donde mi existencia se reconcentra en Dios, no seas nunca almacén de fútiles vanidades, ni depósito de soberbias impías; conserva pura y limpia la atmósfera que te rodea; lleguen siempre á tus últimos rincones los destellos espléndidos del sol, y como asilo santo del alma, como refugio inexpugnable de la conciencia, defiende nuestro existir de los ataques de la impiedad, hipócritamente vestida con el disfraz de la religión que no te manche nunca ni la lujuria ni la pereza, salvándonos cual tabernáculo sagrado de los cierzos contagiosos en que se revuelve impotente la sociedad!..... ¡Qué al pasar sobre tu pobre techo el espíritu del mal no arroje en tu recinto la semilla funesta de las vergonzosas pasiones!....

Hasta el presente sus encantos son las purísimas brisas de los cielos, el diamantino rielar de los astros, las ráfagas purpúreas de la aurora, los eflúvios regeneradores del árbol y la planta, el cariñoso murmullo del agua al saltar en rápida corriente sobre el reguero de la profunda alberca; los claros rayos del astro de la luz quebrándose en iris fulgurante sobre los verdes nogales y las perfumadas acacias; y el canto alegre, el piar bullicioso, la algazara continua de los pájaros.... ¡Los pájaros!.... Hé aquí las riquísimas joyas de esta casita blanca, los árboles que la rodean apenas bastan á sostener los nidos de estos privilegiados de la naturaleza; en las más frondosas ramas se ven bullir con inquietud constante, y las verdes hojas, húmedas de rocío, sacuden su diamantino ropaje al lucir de la aurora, agitadas por el aletear revoltoso de sus múltiples huéspedes.....

¡Daros muerte! ¿Quién lo intenta en el seguro de mi morada, si sois en ella el reflejo viviente de la purísima alegría del cielo? Cuando el fulgurar de la luz pinta en ondas de nácar los límites de Oriente, entoldando el cénit con ráfagas de púrpura y amontonando los azules celajes de la noche sobre el indeterminado ocaso, oigo á través del sueño como el rumor de gotas de agua cayendo sobre láminas de oro; mis ojos aún cerrados no pueden darse razón del existir, ya percibo, gracias á vuestro tímido y breve piar, las oleadas de la vida al despertar del mundo; en vaga somnolencia, sin darme cuenta de que ya el nuevo día anuncia á las indomables pasiones del corazón un período de lucha, de incertidumbre y de cansancio, siento el primer suspiro que la naturaleza manda á los cielos; y cuando se abren mis ojos á la luz y mi inteligencia al pensamiento, ya levantó mi alma su himno de gracias al Creador, herida suavemente en sus misteriosas delicadezas por los dulces gorjeos con que saludáis la venida del sol. Por vosotros y con vosotros alejo de mi frente la sombra del sueño; y cuando ya la luz irradia á torrentes en la atmósfera terrenal, bebiendo con mis ojos sus olas de fuego y aspirando con fuerza la brisa penetrante del amanecer, en religiosa calma atiendo á vuestros himnos, y entre sus notas mando mi ruego por la paz de la vida, por el reposo de la conciencia.

¡Cómo no amaros, cantores favoritos de la creación cuando moduláis con vuestro débil pico esos acentos penetrantes de regocijo! Mirando al sol, después de haberos alisado la pluma, limpiando'a minuciosamente y acomodándola con brascas sacudidas á vuestro frágil cuerpo; aseguradas vuestras patitas en la movable rama, que á impulso de las auras se mece en continuo vaivén, recorriendo con vuestros ojillos vivarachos la inmensidad del espacio, é inclinando con gracioso mohín la pequeña cabeza, empiezan á brotar de vuestro pecho trinos y gorjeos, píos delicadísimos, variaciones

infinitas, frases de amor á la vida, de gratitud al sol, de entusiasmo hácia la libertad..... Entonces, al contemplaros de este modo, todos los gérmenes del mal anexos á la vida desaparecen de la conciencia, porque representáis la naturaleza pura, sin mancha, creyente por el amor, amante por gratitud, libre por origen, eterna por ley divina, sagrada por revelación suprema Entonces, al escucharos, al veros débiles, desheredados, perseguidos, y tal vez (¡infelices mortales!) profundamente odiados, y sin embargo alegres, amantes, confiados, desprevenidos, religiosos, entusiastas de la vida y de la libertad; al veros extender vuestras alas tan frágiles y quebradizas entre las toscas manos de los hombres, y tan poderosas, tan firmes en las inmensidades imponentes del cielo, entonces el creyente os mira con respeto, os saluda con veneración; su corazón palpita de amor hácia ese Todo invisible que el alma presiente en sus horas de éxtasis, y siguiendo con el pensamiento el rápido batir de vuestras alas, llega hasta el confín de la vida, hasta los límites del padecer, hasta la aurora de la inmortalidad!!.....

«¡Alas! ¡alas! nos dicen los latidos del corazón; como vosotros quiero cruzar las desconocidas eternidades; como vosotros quiero alejarme de estos horizontes terrenales; y así cual vosotros, de valle en valle, de colina en colina, de sierra en sierra, vais dominando la iniversalidad de la vida, asimismo yo quiero dominar, de universo en universo, la pluralidad de existencias!... Como vosotros ansío poseer la soberanía del espacio; cual vosotros quisiera bañarme en ese océano etéreo donde la luz no encuentra sombra ni la inteligencia límite, y para ser cual vosotros rompería, si pudiera, la cárcel que me aprisiona, dando por cada oleada de mi sangre un paso más hácia el imperio de Dios!!....» ¡Pobre corazón que grita por tener alas, en tanto que late aprisionado en las recónditas profundidades del organismo! Él vibra obediente ante los impulsos de la vida, ansía poseerla por una eternidad con las prerogativas todas de su origen divino, y sin embargo, acongojado por el dolor, herido siempre por las humanas debilidades, cada minuto de su existir lo lleva al polvo de un sepulcro, cada movimiento de su acompasada marcha lo acerca al silencio inactivo de la muerte.

Huéspedes predilectos de mi pobre morada; jamás tuvisteis asilo más seguro á vuestros amores, á vuestros placeres; también vosotros conocéis la gratitud que no hay ninguna virtud divina que esté reñida ni con la libertad ni con la alegría; desde los árboles que pobláis en revoltosa algazara veis la migaja ofrecida en mi mesa, y tendiendo vuestras alitas pardas ó negras, marcando vuestra ténue planta sobre la tierra, llegáis confiados á recoger el presente de mi cariño, llevándolo en el pico hasta el frondoso ramaje donde cantáis al succulento festín.....

¡¡Quién os amaré tanto!! Los dorados racimos de las parras, el fruto del acerolo, de la frambuesa, de la higuera y del fresal, todo, todo desaparece de mi huerto sin que logre probarlo: ladronzuelos os llaman todos los míos por esta continua devastación; ¡bien haya ese fruto que os da el alimento, que os sustenta alegres y confiados, que os hace entonar continuadas y dulces serenatas, con las cuales dais vida y movimiento á mi solitaria mansión, colores y notas á la atmósfera que respira, esperanzas inmortales al corazón, paz á mi alma, revelaciones á mi inteligencia! ¿Qué importa que esos frutos regalados desaparezcan, sin adornar, acaso cual necia vanidad, los centros de mi mesa, si por la privación de un gusto innecesario poseo en cambio vuestro amor y vuestra confianza? No temáis: ninguna primavera, ningún estío se cogerá de mi campo las frutas que tanto apetecéis; bajad por ellas, incansables viajeros del espacio, llevádselas á vuestros pequeñuelos, que pían con ánsia clamando por su ración; el escaso precio que alcanzan en los mercados de la tierra se cambia en caudalosa renta cuando las aprovecháis vosotros, pobladores del cielo; así que el invierno las arroje secas y místicas del árbol ó la planta, no huyáis aterrados de la mansión

donde tejéis vuestros nidos; no temáis que el hambre os arroje de ella; seguid cantando, que tendréis todos los días vuestra mesa.... Al saludar con vosotros la vuelta de la luz, cuidaré de ofreceros la semilla que tanto os gusta, y los rubios y menudos granos del trigo, al bordar sobre la nieve mil dorados regueros, os brindarán la misma alegría, el mismo movimiento que en las ardientes horas del hestío. Anchas tejas que se ven sobre mi casa donde abrigaros de esas crudas heladas que aduermen á la naturaleza entre las sombras de la muerte; recogéos en sus huecos sin temores ni zozobras, así estaréis más cerca de mí; sacudid vuestra pluma, formad con ella un edredón suave y caliente en torno á vuestro cuerpo, recoged vuestra cabecita al par que vuestras alas, tornando el pico al regazo para que vuestro aliento cálido y ténue no se pierda en las ondas del crudo cierzo, y dormid con tranquilo sosiego en esas noches largas, frías y tenebrosas del invierno.

¡Ojalá nunca se alejen de mi lado esas ráfagas vivientes de armonía y de movimiento!.... Acaso el ignorante vulgo vea con pena ó rabia el pueblo deavecillas que sostengo en mi albergue, como si el oroafiligranado, las maderas preciosas, los escogidos manjares que emplean los hombres para tenerlas aprisionadas, no fueran cien veces más costosos que el puñado de granos que les ofrezco, ó las contadas frutas que ellos cogen. A nadie dañan; saben que su alimento está seguro y jamás merodean en los alrededores; acaso en cambio limpien los campos de dañinos insectos, siendo su carcería, providencial causa de la destrucción de sí mismos, que la naturaleza, sabia y admirablemente regida, nunca permite desequilibrio alguno; y mientras ellos, por instinto superior, marcan los límites á la existencia del insecto, el águila, el milano, el alcotán, los arrebatan en sus poderosas garras, suprimiendo á la vez el exceso de su fecundidad. Dejadlos realizar su misión y que se cumpla á la vez su destino; ni emboscadas traidoras para asesinarlos, ni cárceles doradas para oírlos y verlos; no.... No temáis que os sujete en reducida prisión; tenéis alas; volad; el espacio es vuestro; la tierra os brinda sus frutos, sus bosques y sus prados, el sol su calor, las brisas sus misteriosas armonías, sus cristalinas aguas los arroyos, el cielo su diáfana belleza; sois libres, habéis nacido para la libertad; gozadla venturosos, hijos del aire y de la luz; aprisionaros se realiza un crimen en aras del egoísmo; cantad á la libertad, pues que en ella vivís y morís por ella; la muerte os persigue, os abruma con su poder, en tanto que la vida os honra con sus favores multiplicándoos con pasmosa rapidez; pero en medio de la vida, como al rendiros á la muerte, la libertad es vuestra siempre, su amor protege vuestro nido, alimenta vuestros pequeñuelos, inspira vuestros entusiasmos, os envuelve cariñosa en la atmósfera de la felicidad; ¡cantadla! ¡festejadla al lucir de la aurora! ¡despedíos de ella al desaparecer el sol! ¡Sed ante mis ojos la imagen pura de ese don celestial, por el cual sacrifican los hombres en los altares de la tierra, como si los tesoros divinos pudieran descender solamente por el mérito de los pobres mortales!!!...

¡La libertad! ¡los pájaros!!.... ¡Para vosotros únicamente se describió una punta del velo que envuelve el santuario donde el Creador encierra la suprema riqueza de la vida, que es la libertad; vosotros solamente podéis llamarla amiga vuestra!

Cuando al caer la tarde de mi vida aparezcan ante mis enturbiados ojos las sombras de la muerte; cuando el bullicio del existir llegue como apagado rumor de retirada orgía á mis perezosos y torpes oídos; cuando los abismos de la eternidad se entreaban á mi alrededor, y á los indecisos recuerdos del pasado se unan las inexplicables esperanzas del porvenir; cuando ya no tenga ningún paso que dar en la senda de la humanidad y mi espíritu silencioso y parado en los desconocidos umbrales del no ser, cambie por los ímpetus de la pasión la paz inalterable de la inmortalidad: cuando ya nada me detenga en los recintos de la tierra, y alcance el alma la perfecta pose-

sión de sí misma ; quiero saber que estáis cerca de mí , quiero veros atravesar el océano de la luz y del aire , como átomos brillantes de esperanzas y de promesas ; quiero escuchar los arpegios de vuestra delicada voz , derramada en el espacio como la nota purísima de una armonía celeste ; quiero percibir los ecos de vuestro piar de amantes y de libres ; quiero saber que bajaréis desde vuestros árboles favoritos á recoger las migajas que os ofrecerán en nombre mio , y quiero que al despedirse el alma, con la postrera oleada de la vida, de mi cuerpo frio é inanimado, se despierte en mi pensamiento el último destello del amor que siempre tuve á la libertad, para que al penetrar mi espíritu en el reino del absoluto bien y de la suprema belleza, sienta como única aspiración de su vida eterna el deseo vehemente de tener alas!! ¡¡alas!!

ROSARIO DE ACUÑA.

A UNA JOVEN MATERIALISTA

Te quiero niña hermosa, y cáusame tristeza
El que tu mente dude si existe un más allá;
Cuando sobre tu pecho inclinas la cabeza
Y dices ¡ay! quién sabe si Dios existirá.

—
Cuando tus rojos labios pronuncian estas frases;
Aumenta sus latidos mi pobre corazón;
Pues veo pasar cual humo lijeros y fugaces,
Mil pálidos fantasmas en rápida vision.

—
Te veo primera bella, del mundo acariciada,
Que siempre se acaricia la hermosa juventud;
Después te miro triste, de todos olvidada
Porque es la ley del hombre la torpe ingratitud.

—
Y aun cuando afortunada amor grande y profundo
Te ofrezca nuevamente su tálamo nupcial,
¡Ay! tú bien sabes niña que puede en un segundo,
Llevarse nuestra dicha un fuerte vendabal.

—
¿Y sabes lo que queda cuando no guarda el alma
Ni el más leve destello de inextinguible fé?
Un árido desierto sin una sola palma;
Y ¡ay! de aquel desgraciado que mira y nada vé.

—
Lo sé por experiencia, lo sé niña querida,
Yo sé cuantos misterios en sí tiene el dolor;
Sé todos los tormentos horribles de la vida,
Yo sé morir de hastío sin nadie en mi redor.

—
Y sé contar las horas con ese desencanto,
Con ese desaliento que tanto hace sufrir;
Yo sé tener los ojos quemados por el llanto,
Y yo sé en el suicidio buscar un porvenir.

Por eso cuando escucho tus frases, siento frio,
Por eso tú me inspiras profunda compasion;
Y al ver como descienes, exclamo: ¡Padre mio!
Difunde en ese cerebro la luz de la razon.

Para que ejemplo tomes, te contaré mi historia;
De niña me postraba delante de un altar;
Y me decia mi madre: «Para obtener la gloria
A Dios misericordia le tienes que implorar.»

Yo con los ojos fijos, de santos y doctores
Miraba las figuras, diciendo, una de do :
Si yo al mirar los peces, las aves y las flores,
Sin darme cuenta de ello le rindo culto á Dios.

Y ante estas esculturas de mística belleza,
Mi pecho nada siente, mis ojos nada ven;
En un dédalo inmenso se pierde mi cabeza:
¿En dónde está el Eterno, y en dónde está su eden?

Y abandoné los templos con triste desconsuelo,
Que todos los hallaba pequeños para mí;
Diciéndole á mi madre, «para ganar el cielo
No creo que es necesario perder el tiempo aquí.»

«Dicen que el mar es grande, muy grande, madre mía;
¡Dicen que tiene olas! ¡Quién las pudiera ver!...
¡Quizá! ¡quizá en los mares á Dios encontraria,
Tal vez serán la imágen del infinito Sér!»

Pasaron luengos años, y al fin crucé los mares
Por ver si entre sus olas hallaba la verdad;
Y al ver sobre sus aguas las huellas estelares
Me prosterné de hinojos ante la inmensidad.

Las luchas de la vida tragéronme á un estado
En que dudé de todo, de todo en mi afliccion;
Y para mí era el mundo sepulcro blanqueado,
Relleno de esqueletos y de putrefaccion.

No hay frases en la tierra para pintar el duelo,
La angustia indefinible y el doloroso afan,
Del alma descreida que sola en su desvelo,
Se cree que ni los ecos sus ayes guardarán.

Como un sueño penoso recuerdo aquellos dias,
Como un delirio loco de excitacion febril;
¡Pasad horas de luto! ¡huid noches sombrías!....
Dad paso á la esperanza espléndida y gentil.

Seguí viviendo triste, á todo indiferente
Hasta que de Lutero las obras estudié,
Y hallé en el cristianismo la cristalina fuente
De donde brota el agua de la bendita fé.

En tanto que mi mente conserve la memoria,
Recordaré aquel tiempo de regeneracion;
La página más bella de mi doliente historia,
En que de su letargo saliera mi razon.

Fundidas mis idéas, formaron pensamientos,
Y analizando fueron la historia de la cruz;
Parábolas leyendo, en la de los talentos,
Fijéme, y en sus páginas hallé la eterna luz.

Mi mente aunque admiraba al noble cristianismo,
Hallaba un algo vago, confuso y sin color;
Veia un grande adelanto en el protestantismo:
Mas no creia perfecta las leyes del creador.

Y fuí buscando ansiosa, con avidez extrema,
Los múltiples misterios que guarda el porvenir;
Y en el espiritismo resuelto ví el problema
Que cada cual se forma su modo de sufrir.

Que en Dios no hay privilegios ni preferencia alguna.
«¡Espíritus! (nos dijo) sois libres; avanzad!....
Y para vuestros cuerpos buscad sepulcro y cuna,
Que para el alma os guardo la inmensa eternidad.»

No hay nada más grandioso que el justo espiritismo,
No hay nada más sublime, ni más consolador;
El hombre rey del mundo, es dueño de sí mismo;
Por su adelanto el siervo se iguala al gran señor.

¡Considerando el hombre que puede por sí solo
Vencer al imposible, feliz debiera ser!
¡Ver que de zona á zona, y desde polo á polo
No encuentra valladares su omnímodo poder!....

¡Que deja su envoltura, cuando la encuentra usada,
Y nuevo traje viste, en nueva encarnacion;
Y cumple su destino, y sigue su jornada,
Siguiendo de los mundos la eterna rotacion!

El hombre vale mucho para empequeñecerse,
Y es el materialismo, la negacion del sér;
Por eso es imposible que en él pueda creerse;
¡La vida sin mañana! ¡la vida sin ayer!

!Absurdo inadmisible! locura que deploro
Que en tu agitada mente la quieras abrigar;
Serán tus ojos fuentes de inestinguible lloro
El dia que en tu demencia, á Dios quieras negar.

—
Recuerda tu pasado; serás muy desgraciada,
(Si es cierto que tú amabas al que su amor te dió)
Sin Dios, á él, lo destruyes, sin Dios no queda nada;
Sin Dios ¿qué es la existencia? ¡Un sueño que pasó!

—
¡Ah! no, niña querida, no quiero que tú llores
Con ese desencanto que tanto hace sufrir;
Yo quiero que tú esperes, en épocas mejores,
Yo quiero que sonrias mirando al porvenir,

—
Escucha de mi acento el maternal consejo,
Sueña, delira, llora; más vive de algo en pos;
Contempla tras la tumba un vívido reflejo:
Trabaja en tu progreso, y encontrarás á Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

COMUNICACION

Si Juan fué degollado lo fué en cumplimiento de la ley, que así habia de suceder, porque esto entraba en la espiacion, pues de otra manera no hubiera tenido razon de ser su degollacion; por lo tanto, si aconteció, fué un acto de la ley que se ejecutaba por una deuda aplazada que debia cumplirse en su dia y por eso sucedió.

Vosotros, hermanos queridos, aun no conocéis los arcanos de la Providencia y apenas si los comprendemos nosotros; sin embargo, alabadle y glosificadle, porque grande es su justicia y bondad infinita.

Todos debeis y hemos debido, y justo que pague todo aquel que debe, y dichosos los que se apresuran en redimir las suyas, que el buen deudor pagando cumple primero con la ley y luego con su conciencia.

Por lo tanto, felices sereis vosotros si os adelantais en pagar las vuestras, y flores encontrareis á vuestro paso como Juan las encontró en su camino, y si flores coronaron la cabeza y la sonrisa se grabó en sus cárdenos lábios, símbolo fueron de su triunfo espiritual y dichoso porvenir, rubricado con su sangre y largo martirio.

Imitadle si quereis, amados míos, y la radiante luz de la sabiduría iluminará vuestras inteligencias empujándoos hácia el progreso eterno y á la gloria inmortal del espíritu. Luz cuya estela luminosa os conducirá más tarde á esas esferas donde hoy, por sus merecimientos habita Juan el Bautista y él á todos os bendice.

(*médium*) ENRIQUETA.